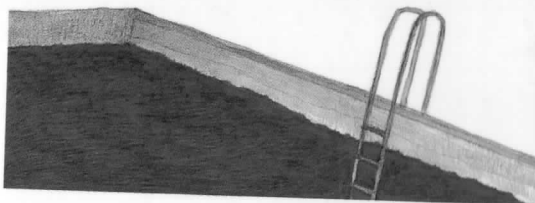


SOPA DE LIBROS · TEATRO



A partir de 12 años

Thomas, un joven manipulador, y Stefan, un joven acomplejado y vulnerable. Ambos deciden buscar una víctima con quien saciar sus frustraciones: Josué, protagonista de esta obra que pone sobre la mesa uno de los más graves problemas que tiene nuestra sociedad. *Sumergirse en el agua* es una historia de ficción, basada en un hecho real, que habla de mundos paralelos y aparentemente destinados a no entenderse.

1556413 ISBN 978-84-667-7699-8

ANAYA

SOCIEDAD
GENERAL DE
AUTORES Y
EDITORES

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Helena Tornero

Sumergirse en el agua

Ilustraciones
de Irene Fra



Título original: *Submergir-se en l'aigua*

© Del texto: Helena Tornero, 2008
© De la traducción: Sara López Martínez, 2008
© De las ilustraciones: Irene Fra, 2008
© Sociedad General de Autores y Editores, 2008
Fernando VI, 4. 28007 Madrid
www.sgae.es
© Grupo Anaya, S. A., 2008
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

Primera edición, noviembre 2008

ISBN: 978-84-667-7699-8
Depósito legal: M. 42063/2008

Impreso en ANZOS, S. A.
La Zarzuela, 6
Polígono Industrial Cordel de la Carrera
Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este
libro son las establecidas por la
Real Academia Española en su última
edición de la *Ortografía*, del año 1999.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Sumergirse en el agua

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Helena Tornero

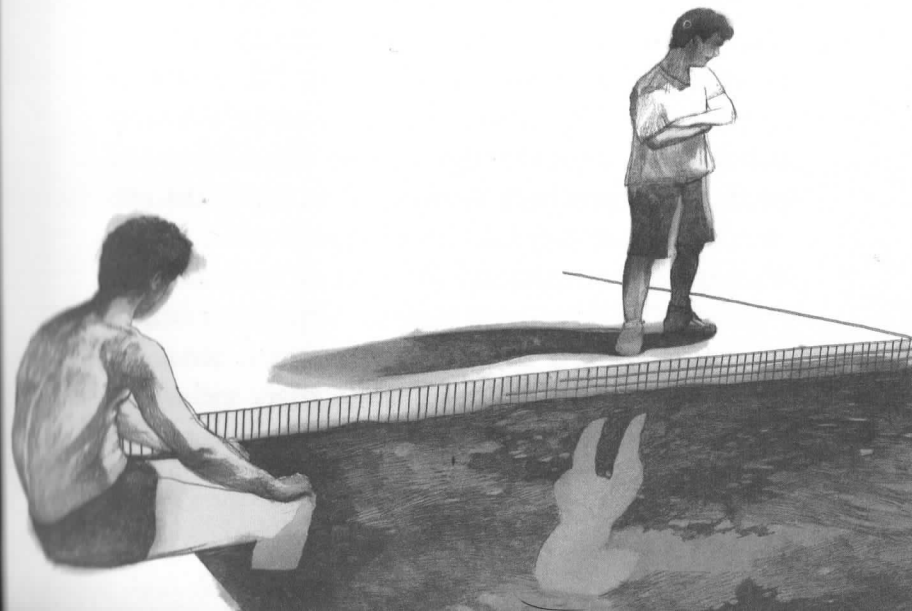
Sumergirse en el agua

Ilustraciones
de Irene Fra

ANAYA



Primer Premio SGAE
de Teatro Infantil y Juvenil
2007



PRÓLOGO

NOTICIAS EN EL DIARIO

7

Recuerdo el día en que leí la noticia en el diario. Era una noticia pequeña, casi en una esquina, quiero decir que no estaba en un lugar especialmente llamativo. Pero la foto llamaba la atención, o por lo menos, mi atención. Aún conservo esa noticia, es de 2001. Ese 25 de noviembre, unos 1.900 miembros y simpatizantes del principal grupo nazi alemán se manifestaron en Berlín para protestar contra la prohibición de su organización. Ese mismo día también se llevaba al parlamento el caso de un niño ahogado en una piscina por motivos racistas. El crimen, inicialmente archivado como un simple «accidente», se había cometido ante numerosos testigos que aseguraron no haber visto nada. Finalmente, ante la insistencia de la familia, se abrió de nuevo la inves-

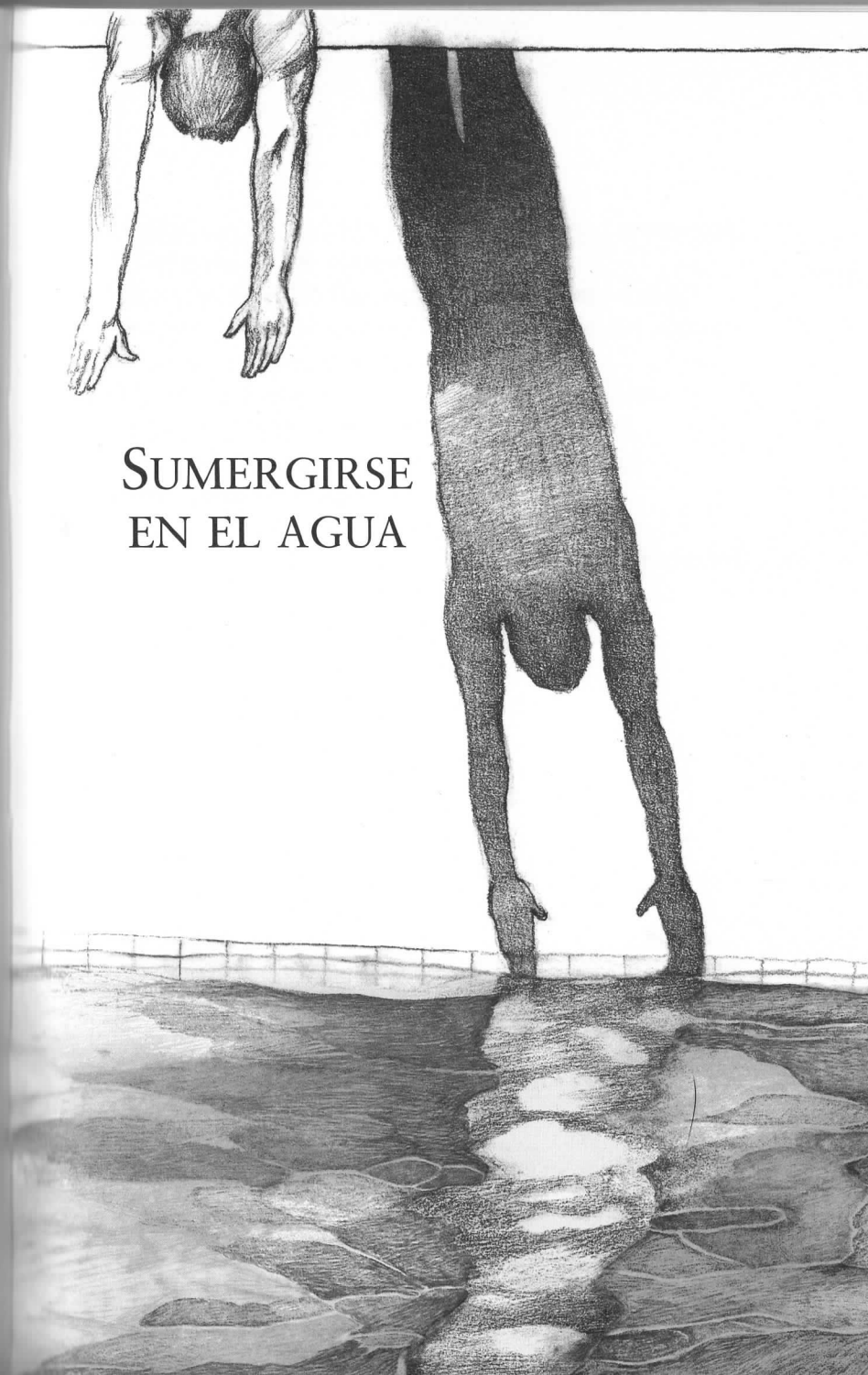
8 tificación. Con ella se destapó un caso que conmocionó al país y de paso removió los fantasmas del pasado, que, allí y en todas partes, siempre están al acecho. La fotografía de la noticia mostraba a uno de los manifestantes, un joven con el puño derecho en alto y una profunda mirada de odio. Recuerdo haber creado un archivo con un pequeño esbozo de un argumento que se quedó sumergido en mi ordenador durante mucho tiempo. De vez en cuando, buscando algún otro documento, la noticia de aquel niño salía a la superficie, insistente, y me reclamaba una historia. Y yo, como los testigos de la piscina, me hacía la sorda, aunque sentía que ahí había una historia que no dejaría de perseguirme hasta que no fuera contada.

Cuatro años más tarde, apareció otra noticia. Pero esta vez no estaba en una esquina, sino que ocupaba toda la portada de un diario. Y esta vez no sucedía en Alemania, sino en nuestro propio país. La fotografía era borrosa, tomada desde la cámara de un cajero automático. Era la mirada de un muchacho hacia un punto fijo mientras otro cumplía las instrucciones que él le había dado: quemar a una mujer que dormía en ese cajero. Pensé muchos días en esa mirada. Esa noche, la historia de la pis-

cina volvió a salir a la superficie. Y ya no pude evitar escribirla. Cuando un personaje reclama una historia, no se detiene hasta que la consigue. En este caso, Josué ganó la partida. Sinceramente, desearía que no hubiera sido así. Desearía que no hubieran existido nunca esas dos noticias en el diario, que nunca nadie hubiera tenido que leerlas. Pero precisamente porque sí han existido creí que era necesario escribir esta obra, y hacerlo con la esperanza de que un día ese tipo de noticias dejen de existir para siempre.

NOTA DE EDICIÓN

El texto de esta obra ha sido adaptado a la edad recomendada de los lectores.



SUMERGIRSE EN EL AGUA

«Al principio de todo no había ni arena ni mar; solo el abismo de los abismos.

Pero los hijos de Bur mataron al gigante Ymer, y depositaron su cuerpo justo en medio del abismo.

*Y de su cuerpo muerto surgió la tierra,
y su sangre muerta se convirtió en el océano,
y sus huesos muertos fueron las montañas,
y su espíritu permaneció así, para siempre,
sumergido en el agua.»*

Leyenda escandinava

PERSONAJES

JOSUÉ, dieciséis años

SARA, catorce años

STEFAN, dieciséis años

THOMAS, dieciocho años

MARÍA, cuarenta y dos años, madre de Josué

GEORG, cuarenta y cinco años, padre de Stefan

LA CHICA de Exotic Places

LOS TRES POLICÍAS

UNO, DOS, TRES, CUATRO: los que no han visto nada

NOTA:

Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas figuran en color rojo.

0. AGUA

Hoy, en un país del «Primer Mundo».

Todos los personajes de pie, mirando hacia el público.

33

JOSUÉ:

Josué, dieciséis años.

SARA:

Sara, catorce años.

STEFAN:

Stefan, dieciséis años.

MARÍA:

María, cuarenta y dos años.

THOMAS:

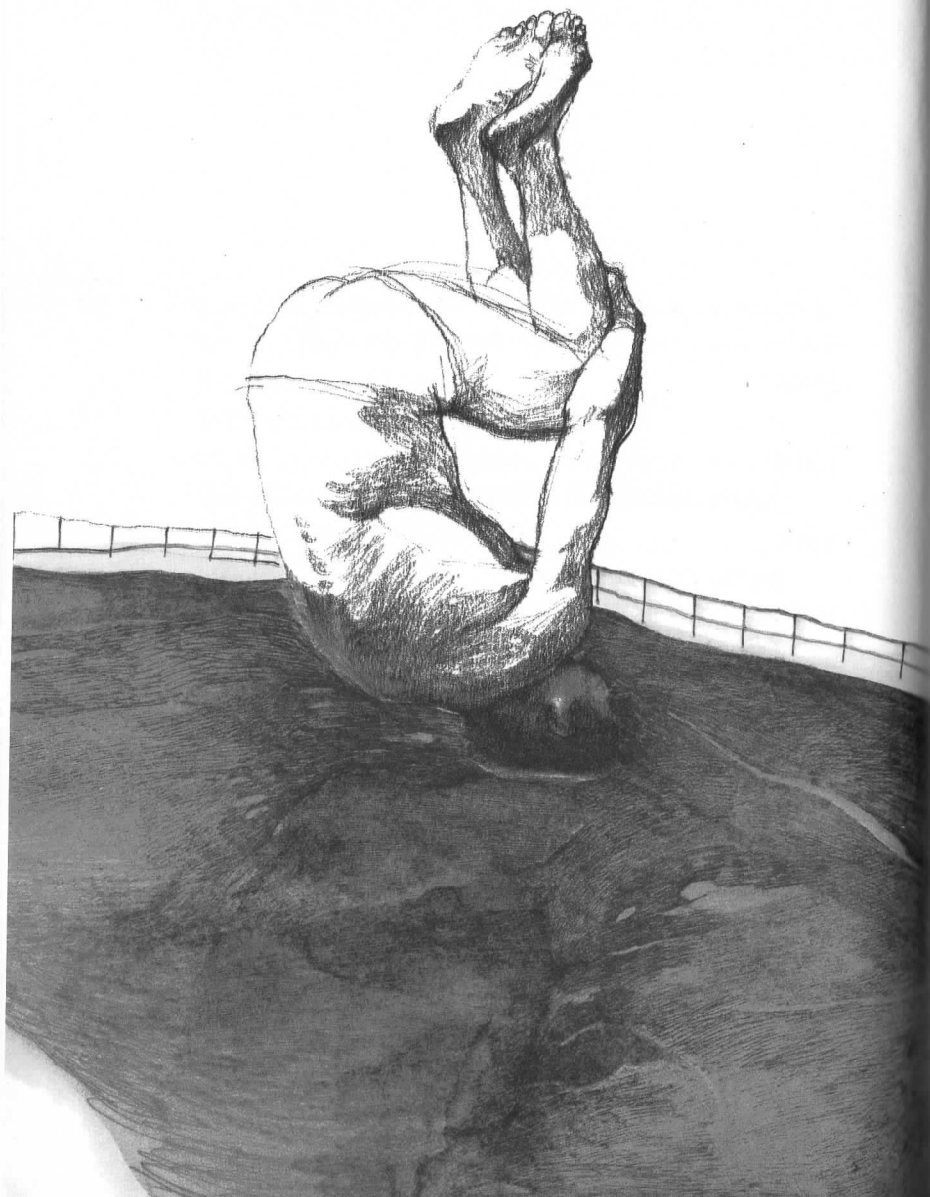
Thomas, dieciocho años.

GEORG:

Georg, cuarenta y cinco años.

Oscuro. Sonido de un cuerpo cayendo al agua.

Otro. Otro. Otro. Otro.



1. PESADILLA

Sonido de un cuerpo cayendo al agua.

35

MARÍA:

A veces tengo una pesadilla. Es de noche y decido bañarme en la piscina. No hay nadie. Me ducho, camino cerca del agua, subo al trampolín, me tiro y me sumerjo en el agua. Siento cómo el agua entra en contacto con toda la superficie de mi piel. Todos los poros de mi piel contra todas las gotas de agua. Nado. Tengo la sensación de que alguien me observa. Me paro. Saco la cabeza a la superficie. Todo está en silencio. El agua choca contra los bordes de la piscina. *(Pausa. Gritando)* ¿Hay alguien? *(Pausa)* Nadie contesta. Y espero unos segundos, y después continúo nadando. Pero sé que hay algo diferente. Ha llegado algo. Hay algo presente en el agua, en la hume-

dad, en el ambiente. Es como una especie de presagio, una especie de indicación de que algo no es del todo igual. Hay cosas que llegan de fuera. Como cuervos curiosos. No me gustan. Me dicen cosas desde lejos. Como si quisieran llevarme a un sitio, a otro sitio. Un lugar del cual yo no quiero saber nada. Entonces, cierro los ojos y lo veo. No tiene cara, pero veo su silueta oscura. Lo veo y no solo lo veo a él, sino todo lo que él piensa. Veo sus pensamientos. Son oscuros. No me gustan. No me gustan nada. No me gusta lo que piensa. Me sigue, sé que me sigue, pero cuando me giro solo veo agua. Puedo incluso sentir su risa, su aliento detrás de mí. Tengo miedo y grito. Me despierto gritando. No me gusta nadar. El agua me da pánico. No soporto sumergirme en el agua.

2. KEBAB

STEFAN y SARA.

STEFAN:

¿Quieres otro?

SARA:

¿Eh?

STEFAN:

¡Kebab! Que si quieres otro.

SARA:

No.

STEFAN:

Yo sí. Yo me he quedado con hambre.

SARA:

¿Sí?

STEFAN:

Creo que yo voy a pedir otro.

SARA:

Pues pídelo.

STEFAN:

¿Te pido otro?

SARA:

No.

STEFAN:

¿Seguro que no?

SARA:

Seguro.

STEFAN:

Va, te pido otro por si acaso.

SARA:

¡Qué no quiero otro! Ya te lo he dicho.

STEFAN:

(Hablando hacia fuera de escena) ¡Eh, tú! ¡Eh!

Pausa.

STEFAN:

Se las saben todas, estos turcos.

SARA:

Libaneses.

STEFAN:

¿Qué?

SARA:

Que resulta que son del Líbano.

STEFAN:

Es lo mismo. Se las saben todas. Te ponen poca cantidad para que te quedes con hambre. Muy listos. Así se aseguran de que compras otro, ¿lo ves?

SARA:

Yo me he quedado bien.

STEFAN:

Para ti todo está bien. *(Al camarero, que se halla fuera de escena)* ¡Tú! ¡Dos kebab más! Pero rápido, ¿eh? ¡Y que haya suficiente carne! Con mucha carne, sí carne, ¿vale, tío? Míralo. *(Refunfuñando)* Qué listo eres, tío, ya te digo. Mira cómo se ríe. Idiota.

SARA:

Déjalo en paz.

STEFAN:

Mira cómo se hace el sueco. Para lo que quieren son muy listos, pero cuando les conviene bien que saben hacer ver que no entienden nada de lo que les dices. No hay nada que me cabree más que quedarme con hambre. Tener el estómago vacío me pone de mala leche. Malditos kebab.

SARA:

Pues haber pedido un *falafel*.

STEFAN:

¿Un *falafel*? ¿Pero, qué dices? ¡Si no lleva carne!

Pausa.

SARA:

¿Tienes algún problema?

STEFAN:

No.

SARA:

Ah.

STEFAN:

¿Por qué lo dices?

SARA:

Me lo había parecido.

Pausa.

40

STEFAN:

¿Y tú cómo sabes que son del Líbano?

SARA:

Porque su mujer viene a limpiar a casa.

STEFAN:

Ah.

Pausa. STEFAN intenta acercar sus manos a las de SARA. Ella las aparta.

STEFAN:

Esto no habría pasado si hubiésemos ido a comer un *frankfurt*. Bien simple y bien sano. La salchicha, el pan, un poco de mostaza, una pizca de ketchup, y listos. Antes podías comer un buen *frankfurt* en cualquier sitio. Ahora todo está lleno de estos kebabs.

SARA:

Pues a mí el *frankfurt* no me gusta. Y el otro día dijeron en la tele que podía ser cancerígeno.

STEFAN:

Chorradas. ¿Quién decía eso?

SARA:

No sé. Unos médicos, creo.

STEFAN:

Chorradas. Un *frankfurt* es imposible que sea cancerígeno. Imposible.

41

SARA:

¿Y quién lo dice?

STEFAN:

Lo digo yo. El *frankfurt* es algo de toda la vida.

SARA:

Será en tu casa.

STEFAN:

¡Pues sí, en mi casa! Y si aquí tuviésemos un gobierno como Dios manda, ahora estaríamos comiendo un buen *frankfurt*, y los kebabs, no sabríamos ni lo que son.

SARA:

Pues a mí no me gustan los gobiernos «como Dios manda».

STEFAN:

Pues a mí no me gustan los kebabs.

SARA:

¡Pues a mí no me gustas tú! (*STEPHAN se queda absolutamente paralizado. La escena se va quedando a oscuras a medida que SARA va hablando*) No te soporto, no me gusta lo que dices, ni cómo lo dices, no me gusta lo que piensas, no me gusta cómo tratas a la gente, no me gusta tu cara, ni tu cuerpo, ni tus chistes, son insoportables tus chistes, y yo venga a reír, no vaya a ser que el niño se dé cuenta de que todo es cuento, no señor, entérate por fin de que no te soporto, de que no soporto que me acompañes a todas partes, como si fuésemos novios o los mejores amigos del mundo, porque tú y yo no podremos ser nunca los mejores amigos del mundo, y novios todavía menos, con esta forma que tienes de hablar mirando a los demás como si fuesen una basura y tú los pudieses pisar, como si tú fueses el héroe de una película, tu película, porque es solo en tu película donde están pasando las cosas que tú quieres que pasen, o sea, que ya te puedes meter tu *frankfurt* por donde te quepa con mucho ketchup y mostaza para que entre mejor, que yo me voy bien lejos, lo más lejos del planeta que pueda estar de ti. ¿Me entiendes, verdad,

me entiendes? ¿Te ha quedado claro? (*Oscuro*) ¿Eh? (*Luz solo a SARA*)

VOZ EN OFF:

¿Sara? ¿Te encuentras mal?

SARA:

No pasa nada, mamá. Solo una pesadilla.

Oscuro.

3. EXOTIC PLACES

Olor a incienso. Una chica joven y atractiva, de rasgos occidentales pero vestida con ropa oriental, se dirige al público con voz relajante. Música exótica de fondo, estilo chill out oriental.

45

CHICA:

Bienvenidos a Exotic Places, el nuevo establecimiento que le acerca a las culturas más lejanas y sugerentes del mundo, con nuevos y maravillosos productos. Sedas, gasas, tejidos que vestirán su hogar con los alegres colores de Oriente. Fragancias orientales y románticas, frescas y ligeras, seductoras y delicadas. Culturas milenarias llegan de la mano del diseño más exquisito. Disfrute de los aromas perfumados y relajantes de las especias con nuestras velas perfumadas. Déjese llevar por nuestra gran variedad de inciensos:

mirra, sándalo, rosa, vetiver, jazmín. Deguste los sabores de todo el mundo en nuestro bufé «Cocinas del mundo». Pruébese nuestros vestidos, dignos de *Las mil y una noches*. Convierta su hogar en un oasis de exotismo. Abra las puertas de su casa al encanto y el misterio de Exotic Places. Deje que la magia de los países más lejanos entre en su hogar. Muy pronto, lo mejor de Oriente en su centro comercial más cercano. Exotic Places: la magia de Oriente llama a su puerta.

La vendedora se marcha, dejando un agradable rastro musical y de incienso tras ella.

4. «RAJAO»

STEFAN y THOMAS, sentados, se beben unas latas.

THOMAS:

¿Vienes o no vienes?

Pausa.

THOMAS:

¿Vienes o no vienes? *(Pausa)* ¡Tío...!

STEFAN:

No sé.

THOMAS:

Antes has dicho que venías. *(Pausa)* ¿Qué pasa, te has rajado?

STEFAN:

No.

THOMAS:

Entonces, ¿qué pasa?

STEFAN:

(Pausa) Creo que paso de hacerlo.

THOMAS:

¿Qué dices? (*Pausa*) Te has rajado.

STEFAN:

No me he rajado.

THOMAS:

Claro que te has rajado. Te has cagado encima. Ya me parecía a mí. Ya me he dado cuenta antes, en el bar. «Éste se raja, seguro.» Es lo que he pensado. Así de claro. A esto se le llama intuición, ¿sabes? Yo tengo intuición, ¿sabes? En esto he salido a mi padre, ¿sabes? Él tiene intuición. Y de la buena. Esto no lo tiene todo el mundo, ¿sabes? La tienes o no la tienes. Por eso lo he sabido. Por eso lo he sabido, yo. Lo sabía incluso antes de que me lo dijeras. Lo sabía. Lo sabía por intuición. Sabía que te rajarías.

STEFAN:

No me he rajado. Paso del tema, ¿vale?

THOMAS:

Muy bien, muy bien, tranquilo. Tú puedes llamarlo como quieras, tío. Pero no podrás evitar que los demás piensen lo mismo que estoy pensando yo ahora. Que te has rajado. Que estás cagado, muerto de miedo. No, si es muy normal, si yo lo entiendo. Las decisiones importantes siempre dan miedo.

STEFAN:

Yo no tengo miedo.

THOMAS:

Las cosas importantes asustan, es lo que hay, tío.

STEFAN:

Esto no cambiará nada. No servirá de nada.

THOMAS:

Eso no lo sabrás hasta que no lo hagas. Tú mírame a mí. ¿Tengo yo cara de asustado?

STEFAN:

No es lo mismo.

Pausa.

THOMAS:

¿Tú quieres que yo esté? ¿Quieres que esté? (*Pausa*) Mira, si eres tan cagado que no te atreves, te juro por mi alma que voy y te apoyo, tío. Ya sabes que si voy me la juego, ¿eh?, sabes que me la juego, pero yo por ti me la juego, ¿vale, tío? Me la juego y más, si hace falta, ¿de acuerdo?

STEFAN:

No. No quiero que te la juegues. No lo hacemos y se acabó.

Pausa.

THOMAS:

Mira, tío. Mira. ¿Te acuerdas de aquella tarde que viniste al garaje con todas tu neurias y hablamos? ¿Te acuerdas?

STEFAN:

Sí, claro que me acuerdo.

THOMAS:

¿Y te acuerdas de lo que te dije?

STEFAN:

Sí, claro *(Pausa)* Más o menos...

THOMAS:

No, «más o menos» no, tío. «Más o menos» no. Quiero que te acuerdes exactamente, tío. Quiero que recuerdes exactamente una frase que te dije. Una sola frase, es solo una frase, pero es básica. ¿Quieres volver a oírla?

STEFAN:

(Pausa) Sí.

THOMAS:

Te la volveré a repetir otra vez. Pero estate muy atento, porque no te la volveré a decir nunca más, ¿de acuerdo? Ni aunque te arrastrases por la tierra como un gusano te la volvería a repetir, ¿de acuerdo? *(Pausa)* ¿De acuerdo? *(Stefan hace un gesto afirmativo con la cabeza)* No te he oído.

STEFAN:

De acuerdo.

THOMAS:

Muy bien. Te dije —y yo sí me acuerdo exactamente de lo que te dije— una frase, mejor dicho, una pregunta, una pregunta y nada más. La pregunta era: «¿A ti te gusta esa chica, verdad?». *(Pausa)* ¿Te acuerdas ahora?

STEFAN:

Claro.

THOMAS:

Muy bien. ¿Y tú qué me contestaste? Porque de eso sí te acordarás, ¿no?

STEFAN:

Sí.

THOMAS:

¿Cómo dices?

STEFAN:

Sí. Te contesté que sí.

THOMAS:

Muy bien. Pues tú mismo sabrás lo que has de hacer. Te lo piensas y me lo dices, ¿de acuerdo? Cuando lo tengas claro, vienes al garaje y me lo dices. Hasta ahora.

THOMAS se va. STEFAN lo mira.

5. GLORIOSO VERANO

THOMAS, *delante del público.*

53

THOMAS:

Hoy me he levantado y de pronto era verano. He vuelto a cerrar los ojos por si acaso era una pesadilla. Mucho mejor, una pesadilla. Mil veces mejor. Pero no. No es una pesadilla. Es verano. Mierda. Calor, sol, sudor y todo el rollo. Adiós a las nubes negras. Adiós a la nieve. Este año, el invierno ha sido muy corto. La primavera, ni la hemos visto, y ¡pam!, ya lo tenemos aquí: el verano. El verano ahoga al invierno y lo deja allí, «sepultado en el fondo del océano»¹. A la gente le ha faltado tiempo para salir a la calle medio desnuda. Todos al balcón, a la calle, sobre el césped,

¹ *Ricardo III* (Acto I, Escena I), William Shakespeare.

junto al agua. Lo importante es estar al sol. Dejar ver al mundo entero todas las partes desnudas posibles. Las parejitas, hasta ahora encerradas en casa o en el coche, invaden la ciudad con sus besos, y sus ojitos de páñfilos. No soporto ir por la calle un domingo de verano. Todo son parejitas cogidas de la mano. Me ponen enfermo. Todo son hombres y mujeres luciendo la ropa de verano, comprada por catálogo cuando todavía había nieve, especialmente para este día veraniego. Cuerpos perfectos depilados, adelgazados, operados. No los soporto. Los mataría uno a uno. Como en las pelis de Tarantino. *(Pausa)* A mí me gusta mucho el cine. Me paso horas. Te sientas allí, a oscuras, y te explican una historia. Y tú te transformas en el personaje que quieras. Es como hacer magia, pero mejor, porque si las cosas se te tuercen en la película, nunca te pasa nada. Se encienden las luces y vuelves a ser tú, y no te falta ni te sobra nada. Aunque te hayan pegado, robado o matado, aunque te haya dejado la novia, o te hayan echado del trabajo o tu padre sea un alcohólico o estés condenado a muerte o te hayan herido en la Segunda Guerra Mundial. Es una pelí-

cula y todo se acaba cuando se encienden las luces. Se acaba el sueño o la pesadilla y tú eres libre de levantarte y salir a la calle. Lo has vivido, pero tú estabas fuera. Aunque después salgas fuera y sea verano, la mierda del verano. Y te encuentres gente por las calles, gente por las plazas, gente tirada en el césped de los parques y en las terrazas de los bares. Y venga a reír y venga a enseñar los dedos que salen de las sandalias, los muslos que salen de los pantalones cortos, los brazos que salen de la camiseta, los pechos que salen del escote. Todo fuera. El ombligo, la cara, el culo, el... No soporto el verano. El verano es para la gente delgada, guapa, morena. Hay sitios donde el verano se tendría que prohibir. Una cuestión de higiene mental. *(Pausa)* Yo no soporto el verano. El primer día de verano yo ya deseo que llegue el invierno. El primer día de verano yo ya echo de menos el invierno. Me gusta el invierno. La tristeza en las caras, la prisa por llegar a casa, los cuerpos cubiertos. El verano es para los hombres y las mujeres de cuerpo perfecto. Los demás hacen lo que pueden para esconder sus imperfecciones, pero el verano no tiene piedad con esto. Si no tie-

nes un cuerpo perfecto y bonito, te fastidias. Así es el verano: te fastidias y ya está. *(Pausa)* Ayer me echaron del trabajo. Se lo han dado a un *paki*, me parece. Uno que llegó al pueblo hace unos meses. Dicen que yo fumaba demasiado y trabajaba poco. Hoy he pasado a ver qué hacían y me lo he quedado mirando. Es verdad. Trabaja como una bestia. Sudaba y todo. *(Pausa)* Que se hubiese quedado en su casa, en *Pakistania* o como se diga, sudando tanto como quiera. A mí no me gusta sudar. Y ahora estoy en la calle. En la calle un día de verano. Fin de la historia. Y esto no es una película.

Oscuro.

6. TERAPIA

MARÍA, con una grabadora. La enciende. Habla.

MARÍA:

Primera visita. Paciente de 16 años, chico. Es evidente que no ha venido por iniciativa propia, sino más bien al contrario. Las primeras respuestas muestran una clara actitud defensiva. Sus padres están preocupados por su conducta obsesiva con la comida. Perfil de la madre: profesora de educación física en una escuela a cien kilómetros de aquí. El padre es policía: pasa más horas fuera que dentro de casa. *(Pausa)* Ha sido el padre el que lo ha traído a la consulta. La típica historia de padres que han aparcado a su hijo frente a la pantalla del televisor durante años y de golpe quieren solucionar las cosas. *(Para la grabadora)* No, no, fuera. *(Rebobina. Borra las últimas*

frases. Vuelve a encenderla. Habla) Ha sido el padre el que lo ha traído a la consulta. Los conozco de vista, de la escuela. Los dos son altos, delgados, bronceados, siempre a la moda. *(Para la grabadora. Rebobina. Borra la última frase)* Padres muy preocupados por el propio aspecto físico. Parecen un poco avergonzados de tener un hijo que suspende educación física y se acerca peligrosamente a la obesidad. Revisar los posibles efectos de esta actitud sobre el paciente. Me ha costado mucho conseguir algo en la primera sesión, pero creo que progresaremos. Me ha parecido ver una sonrisa de alivio en su cara cuando he pedido a su padre que nos dejase solos. El padre, sin embargo, no se lo ha tomado demasiado bien. Un inspector de policía, más acostumbrado a dar órdenes que a recibirlas. Cuando se ha ido, parecía que se relajaba un poco más. Revisar la relación entre el padre y el hijo. Me ha pedido que no le diga a nadie que está en terapia. Le preocupa que se enteren los compañeros de clase. Le he dicho que esto forma parte del trato. Secreto profesional. «Nadie tiene que saberlo. Ni tus padres, ni mi marido, ni mis hijos, ni tus amigos. Nadie. For-

ma parte del trato.» Esto le ha gustado. Creo que tengo un primer voto de confianza. Aunque todavía es una hipótesis, me parece adivinar una gran fragilidad bajo esta agresividad que muestra en la superficie. Próxima sesión, dentro de una semana. *(Para la grabadora. Oscuro)*

7. OJOS

UNO, DOS, TRES, CUATRO, todos delante del público. Rápido, con agilidad. A veces, unos hacen eco de lo que dicen los otros.

61

UNO:

Uno.

DOS:

Dos.

TRES:

Tres.

CUATRO:

Cuatro.

UNO:

Y otro.

DOS:

Y otro.

TRES:

Y otro.

CUATRO:

Y otro más.

UNO:

Y muchos más.

DOS:

Muchos.

TRES:

Muchísimos.

CUATRO:

Pero nadie vio nada.

UNO:

(A Dos) ¿Tú viste algo?

DOS:

Yo no vi nada.

TRES:

Yo tampoco vi nada.

CUATRO:

Yo tampoco. Nada de nada.

TODOS:

No vimos nada.

DOS:

¿Y aquellos chicos?

UNO:

¿Qué chicos?

TRES:

¿Qué chicos?

CUATRO:

¿Qué chicos?

DOS:

Nada, nada.

UNO:

Nada.

TRES:

Nada de nada.

CUATRO:

No vimos nada.

UNO:

No, no.

DOS:

No.

TRES:

Yo no.

CUATRO:

Yo tampoco. Nada.

Pausa.

UNO:

Entonces, ¿qué dicen?

DOS:

Chorradas.

TRES:

Chorradas y mentiras.

CUATRO:

Mentiras, sí.

TODOS:

Mentiras.

UNO:

Dicen mentiras. La gente dice mentiras.

DOS:

La gente miente.

TRES:

La gente miente, se inventa cosas.

CUATRO:

Se inventa cosas, sí.

UNO:

Dicen que pasaron cosas, aquella tarde.

TRES:

Yo no las vi. (A CUATRO) ¿Tú las viste?

CUATRO:

Yo tampoco. Yo tampoco las vi. (A DOS)
¿Y tú? ¿Las viste tú?

DOS:

¿El qué?

CUATRO:

¿El qué?

DOS:

¿Si vi qué?

TRES:

¡Las cosas, hombre! Las cosas que dicen
que pasaron.

DOS:

¡Ah! (Pausa) ¡Ah, sí! (Pausa) Pues no. Yo no
las vi. Yo tampoco las vi. (A los demás) No
vi nada.

UNO:

(Al público) No vio nada.

TODOS:

Nada de nada.

DOS:

Entonces, no pasó nada. (Pausa) ¿No pasó
nada, verdad?

TRES:

¿Pero qué dices?

DOS:

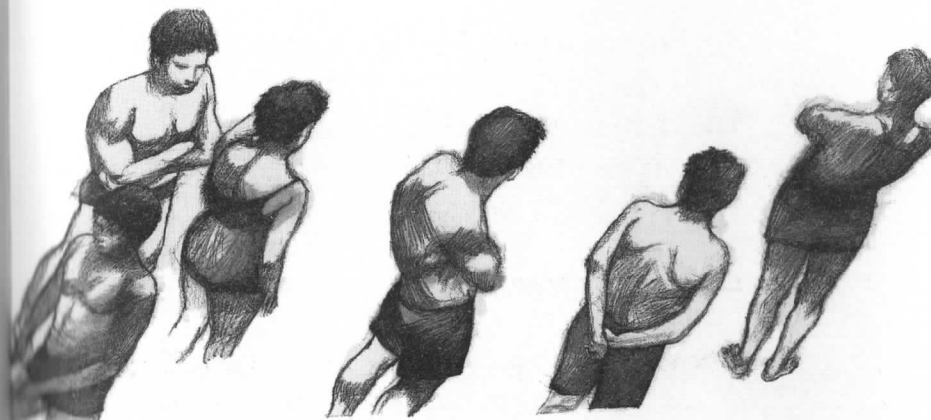
No, si yo..., yo lo digo para que quede cla-
ro, ¿no?

CUATRO:

¿Qué quiere decir «para que quede claro»?

DOS:

Quiero decir que, si todos decimos lo mis-
mo, quedará claro que no pasó nada...



UNO:

Pero es que no pasó nada.

TRES:

Nada.

CUATRO:

Nada de nada.

DOS:

No, no, si está claro, yo solo lo decía para que quedase claro...

CUATRO:

Pues no hace falta, ya está claro.

TRES:

Claro no, ¡clarísimo!

UNO:

Muy claro.

CUATRO:

Como el agua.

UNO:

Repetid conmigo: «Yo no he visto nada».

DOS:

Yo..., no he visto nada.

TRES:

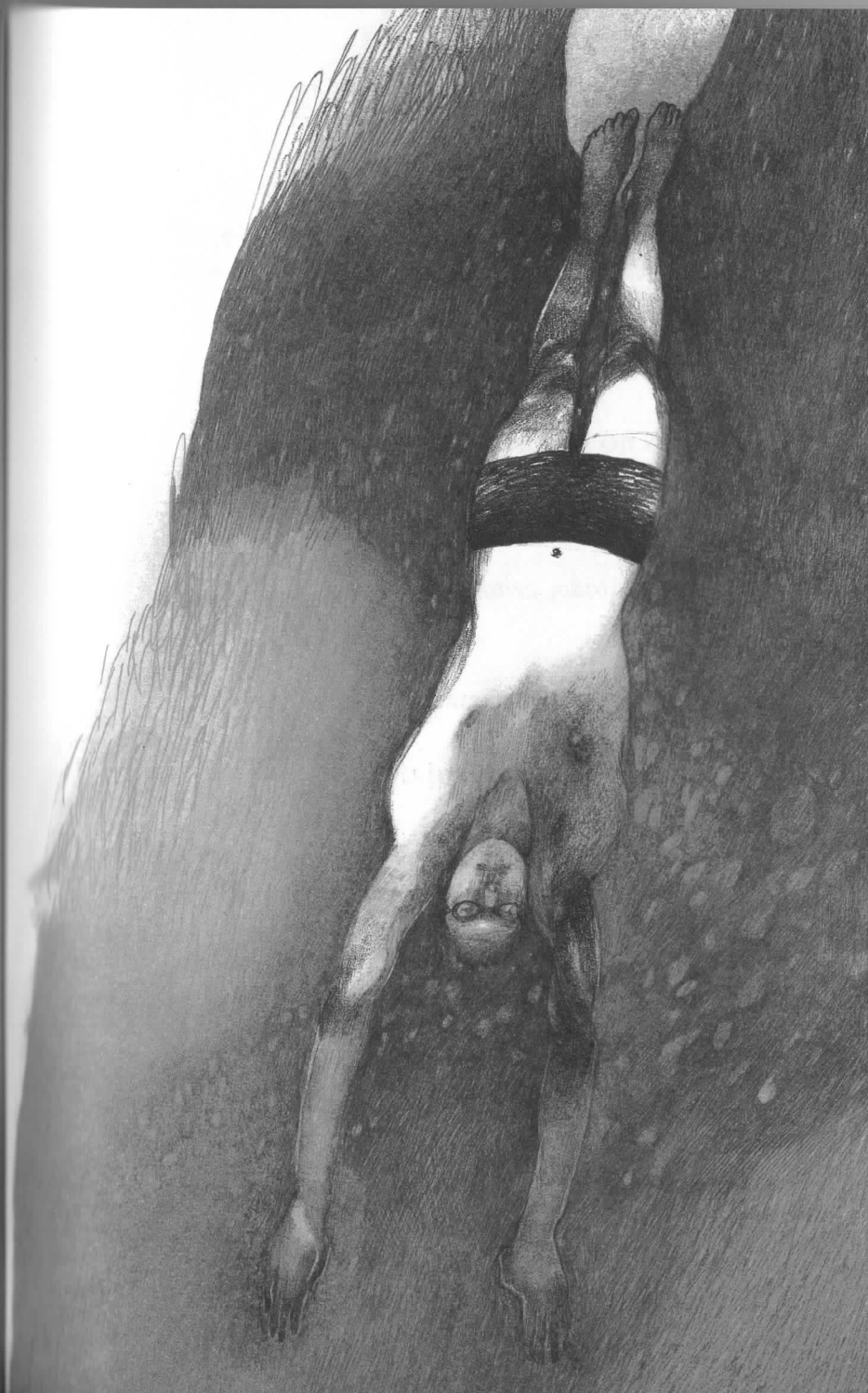
Yo no he visto nada.

CUATRO:

Yo no he visto nada.

UNO:

¡Otra vez! ¡Yo no he visto nada! (*Mirando a DOS*)



Cada vez más rápido, más exagerado y con más volumen.

DOS:

¡Yo no he visto nada!

TRES:

¡Yo no he visto nada!

CUATRO:

¡Yo no he visto nada!

68

Más rápido, gritando.

UNO:

¡Yo no he visto nada!

DOS:

¡Yo no he visto nada!

TRES:

¡Yo no he visto nada!

CUATRO:

¡Yo no he visto nada!

UNO:

¡Nada!

DOS:

¡Nada!

TRES:

¡Nada!

CUATRO:

¡Nada!

*Oscuro. Sonido de un cuerpo que cae al agua.
Oímos la voz de UNO, en la oscuridad.*

UNO:

¿Lo veis? ¡Más claro, el agua!

69

8. DIETA

STEFAN, *en casa, jugando a la PlayStation, los ojos fijos en la pantalla.* GEORG, *el padre, lo mira.*

71

GEORG:

Stefan, me gustaría hablar contigo sobre unas *pizzas* que he encontrado en el congelador. *(Silencio)* Y sobre unos recipientes vacíos de helado que estaban en el contenedor de reciclaje. ¿Sabes tú algo de eso? *(STEFAN continúa con los ojos fijos en la pantalla)* Has vuelto a comprar comida a escondidas, ¿verdad Stefan?

STEFAN:

(A la pantalla, pulsando los botones del videojuego) ¡Muérete!

GEORG:

Stefan. *(No hay respuesta de ningún tipo)* Todavía hay algo más. Tiene que ver con María. *(Pausa)* Stefan, tendría que hablar contigo.

Pausa.

STEFAN:

(Sin dejar el videojuego) Pues habla.

GEORG:

¿Has sido tú, verdad? *(Pausa)* ¿Has sido tú quien ha borrado los mensajes del contestador?

Pausa.

STEFAN:

(A la pantalla) ¡Bah! *(Pausa)* ¿Qué mensajes?

GEORG:

Ya sabes qué mensajes. Lo sabes perfectamente. Me he encontrado con María. Sé perfectamente que has sido tú quien ha borrado sus mensajes, Stefan. *(Pausa)* ¿Quieres darle otro disgusto a tu madre, Stefan? ¿Quieres que le diga a tu madre que hace semanas que no vas a ver a María?, Stefan, ¿quieres que se lo diga? Ya sabes cómo se pone tu madre cuando le das un disgusto, Stefan. ¿Me escuchas, Stefan? ¿Me escuchas, Stefan?

STEFAN:

Sííí. *(A la pantalla)* ¡Bah!

GEORG:

¿Sabes qué le he dicho a María, Stefan? Le he dicho que ya no vas porque no nos lo

podemos permitir. Le he pedido perdón por habernos olvidado de avisarla. Le he dicho que te sabía mal decírselo y por eso el último día no le habías comentado nada. He mentido por ti, Stefan. Una mentira, no; tres, como mínimo. ¿Sabes qué significa esto? Quiere decir que ahora me debes una, Stefan. *(Pausa)* Quiere decir que ahora tendrás que ir a la dietista aquella que quería tu madre, Stefan.

STEFAN:

No quiero ninguna dietista.

GEORG:

Pero mira tu cuerpo, Stefan. ¿Has visto tu cuerpo?

STEFAN:

Sí, lo he visto, gracias.

GEORG:

Stefan, tu cuerpo...

STEFAN:

(Cortándolo) Veo cada día mi cuerpo, papá. No hace falta que me des más detalles. *(A la pantalla)* ¡Toma, toma, toma, imbécil!

Pausa.

GEORG:

Muy bien. Muy bien. Haz lo que quieras. *(Pausa)* Pero te recuerdo que mientras ten-

gas el culo así de gordo, no le gustarás a ninguna chica. Cuando yo tenía tu edad...

STEFAN:

(Cortándolo) ¡Cuando tú tenías mi edad, eras el más delgado, el más alto, el más guay de toda la clase, ya lo sé, no hace falta que me lo recuerdes otra vez!

Pausa.

GEORG:

Muy bien. Ya veo que hoy estás nervioso. Ya hablaremos en otro momento. *(Pausa)* ¿Has quedado con Sara hoy? *(Pausa)* ¿Me escuchas, Stefan? ¿Me escuchas, Stefan?

STEFAN:

¿Me escuchas, Stefan? Eres un egoísta, Stefan. Comes demasiado, Stefan. Solo piensas en ti, Stefan. Haces poco ejercicio, Stefan. Nos estás haciendo sufrir, Stefan. Ves demasiadas películas, Stefan. Tienes el culo demasiado gordo, Stefan. Tienes el cerebro demasiado pequeño, Stefan. Tienes pocos amigos, Stefan. Tendrías que comer menos, Stefan. Tendrías que hacer ejercicio, Stefan. ¡Tendrías que desaparecer Stefan, así tu madre y yo podríamos pasear tranquilamente sin tener que enseñar tu barri-

gón y tu culo por todo el pueblo, Stefan!
(Se levanta y se va hacia la puerta)

GEORG:

¿Se puede saber adónde vas?

STEFAN:

Salgo a pasear mi culo gordo por la calle. ¿Quieres venir?

Pausa.

GEORG:

¡Ah! *(Pausa)* No, no. Yo me quedo. Gracias.

STEFAN mira a su padre en silencio unos segundos. Va hacia la puerta.

GEORG:

Stefan...

STEFAN:

¿Qué?

Pausa.

GEORG:

(Cordial) Recuerda que me debes una...

STEFAN:

(Pausa) No me lo puedo creer.

STEFAN se va. Oscuro.

9. PELÍCULAS

Dos espacios diferenciados, uno al lado del otro, separados por una pared y una puerta, visibles o invisibles. Se trata de una comisaría de policía. En el primer espacio se encuentran MARÍA y el inspector GEORG. En el segundo espacio, tres policías están revisando y clasificando formularios, pero toda su atención la centran en el juego de adivinar películas, juego que suspenden cada vez que creen que el inspector los va a pillar in fraganti.

77

POLICÍA 1:

Va, Peter, otra vez. No me acuerdo, tío.

El POLICÍA 3 deja los formularios que tiene entre manos, se pone de pie y empieza a imitar con gestos a un hombre esposado mirando al frente, a un lado, al otro lado. Después, mira al POLICÍA 1 con expresión interrogante.

POLICÍA 2:

Piensa un poco. Esta es fácil.

El POLICÍA 3 repite los mismos movimientos de antes.

GEORG:

No me lo ponga más difícil, María.

MARÍA:

No pienso irme hasta que no me dé una respuesta.

GEORG se queda mirando a MARÍA, cansado. Se seca el sudor con un pañuelo.

POLICÍA 1:

¿Has dicho que es americana, verdad?

POLICÍA 2:

Pues claro que es americana. ¿Cómo no va a ser americana! ¡Piensa, chaval!

GEORG:

Yo que usted me lo pensaría, María. Entiendo su actitud, pero... Las cosas que se hacen sin pensar son peligrosas.

GEORG: / POLICÍA 2:

(A la vez) Pensar es sano.

GEORG:

Usted insiste en afirmar que no se trata de un accidente. ¿Es así, no?

MARÍA:

Sí. Ya se lo he explicado muchas veces.

GEORG:

No importa. Empiece otra vez. Quizá no lo he entendido del todo.

GEORG se sitúa delante de MARÍA, expectante. EL POLICÍA 3 hace los gestos de un hombre que observa y escucha atentamente a alguien. Sus gestos podrían coincidir unos segundos con los del inspector. MARÍA mira al inspector GEORG y calla.

POLICÍA 1:

¿No será esa del tío que no se acuerda de las cosas? *(El POLICÍA 3 deja de hacer gestos y lo mira)* Sí, hombre, la de aquel tío..., no tiene memoria, creo. Se lo va apuntando todo por todo el cuerpo, como si fueran tatuajes. Y sale la tía aquella, la..., ¿cómo se llama?

GEORG:

Necesito nombres. Si no sabe quién ha sido, ¿cómo puede estar tan segura?

MARÍA:

No sé por qué, pero estoy segura.

POLICÍA 2:

No sé. No la conozco. ¿Es extranjera?

GEORG:

Entonces, ¿usted insiste en toda esta histo-

ria de ficción? ¿Sabe lo que me está pidiendo?

MARÍA:

No es ficción.

GEORG:

La del otro día era una historia fantástica, créame. Parecía una película de Hitchcock, con su intriga, su suspense, su cadáver, todo. La verdad es que tiene usted una imaginación extraordinaria, María. Bravo.

El inspector GEORG aplaude. Los policías miran hacia la puerta.

POLICÍA 1:

¿Qué hace?

POLICÍA 2:

Tonterías. No sé a qué viene tanta historia. Lleva horas así. El caso está cerrado y bien cerrado. Esa mujer no tiene nada que hacer. Es evidente que fue un accidente. Lo que debe de querer es sacar pasta.

POLICÍA 1:

¿Y tú cómo sabes que fue un accidente?

POLICÍA 2:

Intuición, tío, intuición. ¿No dicen todos que no vieron nada? Pues si dicen que no

vieron nada, es que no pasó nada. Es evidente, tío. La gente no quiere problemas. No, si yo fuera el inspector, ya me habría quitado de encima a esa mujer. Va, Peter, continúa.

El POLICÍA 3 imita ahora a un hombre que camina con dificultad, cojo. El inspector GEORG y MARÍA se miran en silencio.

MARÍA:

¿Es este el final de la conversación? ¿Tendré que volver a casa sin ninguna respuesta?

POLICÍA 1:

¡Ya lo tengo! ¡La del tío aquel que vuelve a su casa después de la guerra civil! ¿Cómo se llamaba? ¡Ah, sí: *Brokeback Mountain*!

Pausa. EL POLICÍA 2 y el POLICÍA 3 se miran. MARÍA y el inspector GEORG se miran.

POLICÍA 2:

¿Pero esta no es la de los vaqueros gays?

POLICÍA 1:

Eh... *(Pausa)* No..., no, tío..., es *Cold Mountain*.

POLICÍA 2:

Que no...

POLICÍA 1:

Seguro, tío, que me he liado. No me miréis así, tíos.

POLICÍA 2:

No me digas que tú ves esas películas, tío, que te corto las pelotas.

POLICÍA 1:

Que no, tío, que me he confundido. *Cold Mountain*. Con Nicole Kidman. Un tío que vuelve a casa. Un tío, tío. De verdad. Si se la tira y todo.

POLICÍA 2:

Muy bien, muy bien, tío, tranquilo. Pero de todos modos, no es esa.

POLICÍA 1:

¿No será aquella que...? ¿Es aquella que todo el mundo te acaba explicando el final?

POLICÍA 2:

¿*El sexto sentido*? ¿Pero qué dices?

MARÍA:

No me lo puedo creer.

GEORG:

¿Sabe una cosa, María? Creo que la única cosa que le falla a su película es el final.

María mira al inspector GEORG en silencio. El Policía 1 mira al Policía 2 en silencio, pensativo. El Policía 2 mira al Policía 1 con intención y lanza al suelo un objeto que tiene en la mano, una lata vacía o similar.)

MARÍA:

Yo también entiendo su actitud...

POLICÍA 1:

¡Ya está! ¡La taza que se rompe y pone... «porcelana Kobayashi»! ¡El tío aquel!

POLICÍA 2:

Muy bien, ¿y el título?

Oscuro.

10. CERRADO

MARÍA, *con una grabadora. La enciende. Habla.*

85

MARÍA:

Hace días que ya no viene. Supongo que esta será la última grabación, y el expediente quedará cerrado. No es la primera vez que pasa. Hay pacientes que un día dejan de venir y ya está. *(Pausa)* A veces tengo miedo por él. Lo veo tan frágil, tan acomplejado, que me siento impotente. Es un chaval muy sensible, excesivamente sensible, pero no le gusta mostrarlo. Por eso a veces saca esa especie de mala leche y comienza a hablar mal de unos y otros. Se siente muy inseguro, especialmente en lo relativo a su físico. Es esta sin duda la raíz de su conducta alimentaria obsesiva. Esto hace que tenga problemas para relacionarse con los demás chicos, especialmente con

las chicas. De hecho, está enamorado de una desde hace más de cinco años, pero nunca le ha dicho nada sobre sus sentimientos, a pesar de que él cree firmemente que ella siente lo mismo. Siempre dice que todavía no ha llegado el momento. Se ven, y eso; sus padres son amigos, creo. Pero no sé mucho más. No le gusta mucho hablar del tema. Le da vergüenza. No me ha querido decir el nombre. Como si tuviera miedo de algo. *(Pausa)* A veces me pregunto si esta historia de la chica no es más que otra fantasía de las tuyas. Tiene mucha imaginación, un mundo interior muy rico. Una imaginación, eso sí, quizás influida excesivamente por la televisión. Pero esto ya no es una novedad: la consulta está llena de chicos más acostumbrados a tratar con la televisión que con sus padres. Creo sinceramente que habíamos progresado en algunas cosas. Las personas siempre son un misterio. *(Pausa)* Me ha sorprendido que, de golpe, dejase de venir. La última vez estaba muy entusiasmado. Había decidido hablarle a la chica que le gustaba sobre sus sentimientos. Había llegado a la conclusión que era mejor saber lo que ella sentía por él. Me parecía preparado para afron-

tar incluso una respuesta negativa. Él creía, sin embargo, que todo iría bien y que la respuesta sería positiva. Incluso le había hecho un poema. Habíamos quedado en que me explicaría cómo había ido todo en la siguiente sesión. Pero esta sesión no llegará nunca. He llamado a sus padres, pero no los encuentro. He dejado varios mensajes en el contestador. Ninguna respuesta. Lo he visto algunas veces por la calle, pero él ha sido más rápido y se ha ido hacia otro lado para evitarme. *(Pausa)* Quizá, sin darme cuenta, se me ha escapado algo, algo esencial, algo que ha estado todo el tiempo allí, delante de mis ojos. Algo que yo no he sido capaz de ver. *(Se calla. La grabadora sigue grabando su silencio hasta que se para)*

Oscuro.

11. SUMERGIRSE EN EL AGUA

JOSUÉ, SARA, STEFAN, MARÍA, THOMAS. *Los cinco personajes de pie, mirando al público.*

89

JOSUÉ:

Josué, dieciséis años.

SARA:

Sara, catorce años.

STEFAN:

Stefan, dieciséis años.

MARÍA:

María, cuarenta y dos años.

THOMAS:

Thomas, dieciocho años.

MARÍA:

De pequeño, a Josué le gustaba mucho sumergirse en el agua. Siempre me pedía que le llevase a la piscina.

Sonido de un cuerpo que cae al agua.

JOSUÉ:

A mí me gustaba Sara.

STEFAN:

A mí me gustaba Sara y no podía soportar a Josué.

SARA:

A mí me gustaba Josué y no podía soportar a Stefan...

THOMAS:

A mí no me gustaba nadie.

SARA:

... pero mi padre y el padre de Stefan eran amigos de pequeños y se habían empeñado en que Stefan y yo teníamos que ser los mejores amigos del mundo, o novios o alguna cosa parecida, tanto si queríamos como si no. ¿Sabes esas películas raras que se hacen los padres? Pues eso.

THOMAS:

A mí no me gustaba nadie.

LOS OTROS:

Ya te han oído.

SARA:

Pues eso. Tenía que ser amable con Stefan para no enfadar a mis padres.

JOSUÉ:

Pero también estaba Stefan. El mejor amigo de Sara. Según Stefan, él y Sara salían.

STEFAN:

Sí.

SARA:

¡Sí hombre! ¡Eso es lo que él querría!

JOSUÉ:

Por eso yo no me había acercado nunca a Sara.

SARA:

(A STEFAN) ¡Imbécil!

JOSUÉ:

Stefan iba con Sara a todos lados. A todos lados. Era imposible acercarse a Sara.

STEFAN:

Sara no lo quería entender, pero su destino y el mío estaban ligados para siempre. O lo estaban hasta que...

MARÍA:

«Josué, eres como un pez», le decía yo. Su pelo, cuando estaba mojado, de tan negro tenía un brillo azulado.

SARA:

El único sitio donde podía escaparme de Stefan era en la piscina. Fue allí donde conocí a Josué.

MARÍA:

Los días que lo llevaba a la piscina, de pequeño, volvía siempre de muy buen humor.

STEFAN:

Yo no soportaba el agua. No soportaba la piscina. No soportaba tener que desnudarme delante de los demás chicos y ponerme aquel bañador horrible que me había comprado mi madre y pasearme delante de todo el mundo enseñando mi barriga enorme y mi culo gigante. Esto fue antes de conocer a Thomas.

THOMAS:

(Levantando el brazo) Yo.

STEFAN:

Thomas era mayor que yo. Y muy listo.

THOMAS:

Sí.

MARÍA:

Josué decía que, de mayor, sería campeón de natación.

STEFAN y THOMAS se miran y ríen.

SARA:

Josué era compañero de clase de Stefan desde hacía muchos años. Pero Stefan no me lo había presentado nunca.

STEFAN:

Thomas tenía dieciocho años y en la piscina llevaba un bañador todavía más horri-

ble que el mío, pero le daba igual. Thomas había repetido muchísimas veces curso, pero también le daba igual.

THOMAS:

¡A la mierda!

STEFAN:

Le daba totalmente igual, sí. Como le daba totalmente igual tener una barriga enorme y le daba totalmente igual tener la cara llena de granos. A Thomas le resbalaba todo.

THOMAS:

Sí.

STEFAN:

Eso me gustó. Pronto Thomas y yo nos hicimos muy colegas. Pero esto fue más tarde. Esto fue después de aquel día.

JOSUÉ:

Aquel día en la piscina, Sara me explicó que ella no era ni de lejos la novia de Stefan.

SARA:

Le dije que quien me gustaba era él. Me puse tan roja...

JOSUÉ:

¡...Hasta las orejas! Eso me encantó...

SARA:

... pero me alegré de habérselo dicho.

JOSUÉ:

Empezamos a salir aquel mismo día.

SARA:

No besaba nada mal, Josué.

MARÍA:

Josué no nadaba mal, a pesar de ser un encenque como su padre. Josué se parecía mucho a su padre.

STEFAN:

Cuando los vi no me lo podía creer. Sara y yo siempre habíamos ido juntos a todas partes.

MARÍA:

Su padre también tenía muy buen tipo de joven, todavía hoy está bastante bien.

STEFAN:

Me cabré mucho, mucho. Mi padre siempre me había dicho que Sara era para mí. Mi padre nunca decía mentiras. Nunca.

SARA:

Era todo tan bonito que parecía una de esas películas románticas. Y, de repente, pensé: «¡Ojalá lo vea Stefan y le entre de una vez en la cabeza!».

STEFAN:

Me fui a ver a Thomas. Habíamos hablado un par de veces. Hacía meses que nos reuníamos un grupo de amigos en el gara-

je de Thomas. Gente legal. Bebíamos, escuchábamos música y nos reíamos de todo. Tenía que ver a Thomas.

THOMAS:

Sí.

MARÍA:

Delgado, alto, con aquellos ojos enormes, las largas pestañas negras. Las mujeres siempre lo miraban de arriba abajo. Tenía una manera de caminar..., no sé. Una especie de nobleza. Incluso mi madre, que siempre renegaba de aquellos «musulmanes de las narices», me tuvo que dar la razón.

STEFAN:

Se lo expliqué todo. Con pelos y señales. Era la primera vez que hablaba tanto tiempo seguido con otro tío. Cuando acabé, se quedó mirando al vacío, con una sonrisa en la cara. Después me miró y me dijo:

THOMAS:

¿A ti te gusta Sara, verdad, Stefan?

STEFAN:

Le dije que sí, claro que me gustaba.

THOMAS:

Han venido para robarnos lo que es nuestro.

STEFAN:

Thomas siempre sabía qué decir en cada momento.

THOMAS:

Asquerosos.

STEFAN:

Y si era necesario repetirlo, lo repetía. Ese era Thomas.

THOMAS:

Asquerosos.

SARA:

Stefan desapareció del mapa un montón de días. No lo eché de menos. ¡Tenía suficiente con los exámenes..., y con Josué!

JOSUÉ:

Cuando hacía quince días que salíamos, le compré un regalo. Una pulsera india de la suerte. Estaba hecha de piedrecitas de colores. Cada piedra quería decir una cosa, me había dicho el de la tienda. Servía para muchas cosas, pero en general era para traer buena suerte.

SARA:

El último examen era el de inglés.

JOSUÉ:

El hombre de la tienda era un poco extraño. Quería venderme un amuleto de la suerte también para mí, tanto si quería como si no.

SARA:

Lo peor de todo era la redacción. Todo de-

pendía de la suerte que tuvieras con el tema que te tocara.

JOSUÉ:

Como era su último día de exámenes, pensé que sería una manera de celebrarlo.

SARA:

Me llamó para desearme suerte con el examen. Él había acabado dos días antes y quería pasar la mañana en la piscina. «Nos vemos, entonces, después de la piscina», dije.

JOSUÉ:

Entonces se lo dije. Hacía días que se lo quería decir, pero me daba vergüenza. Así que se lo dije por teléfono.

SARA:

Me dijo «Te quiero, ¿sabes?» (Pausa) Y yo le dije: «Ah.» (Pausa) Sí, sí..., ya lo sé... ¿Una respuesta muy cutre, verdad?

JOSUÉ:

Sí, ya lo sé, decirlo por teléfono es un poco cutre. Pero podría haber sido peor. Un mensaje en el móvil. Eso sí que es cutre.

SARA:

Cuando reaccioné, ya había colgado. ¿«Ah»? ¡Vaya respuesta! Pero pensé: «Ya lo arreglaré después».

THOMAS:

Sí. Le darás un beso que flipará.

THOMAS y STEFAN ríen. SARA los mira.

SARA:

¡Imbéciles!

MARÍA:

A su padre también le gusta mucho nadar. Si no hubiese sido por las reuniones de trabajo habría ido con Josué a menudo a la piscina.

STEFAN:

Había quedado con Josué en la piscina. Le había dicho que quería hablar con él.

JOSUÉ:

Le dije que sí porque me sabía mal haberle «quitado» a Sara. Solo por eso. Debía de estar fatal, pobre. Quedamos en la piscina. En los servicios del otro lado.

STEFAN:

Thomas había escogido el lugar.

THOMAS:

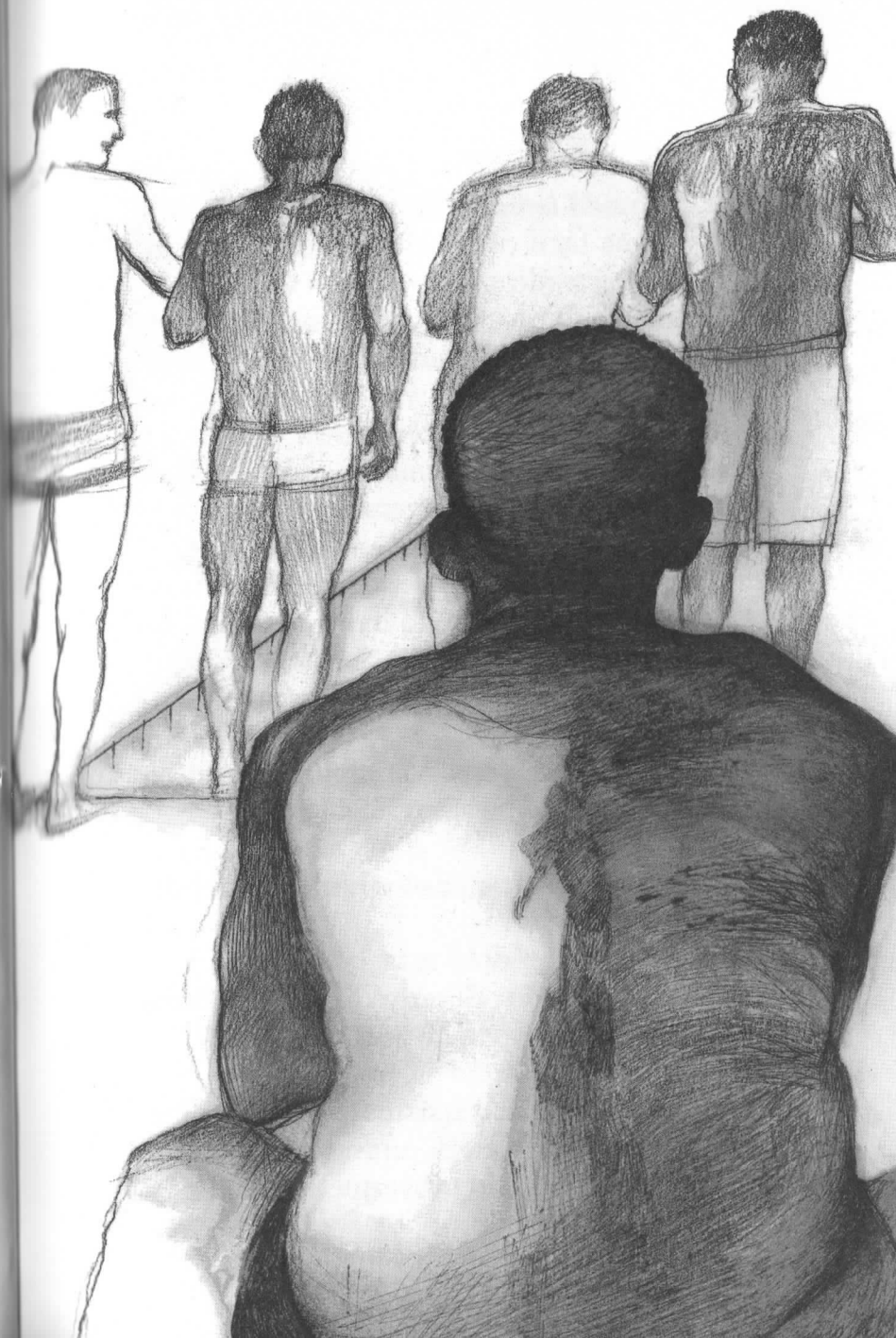
En la piscina.

MARÍA:

A mí, en cambio, la piscina me daba miedo.

STEFAN:

Había bastante gente aquella mañana en la piscina. Hacía calor. Hacía sol. Quiero decir, que no estaba vacía. Y Sara no estaría. Tenía un examen.



SARA:

(Como si lo leyese en su interior) «Sería mucho más fácil olvidarlo todo si la piscina hubiese estado un poco más vacía. Si no hubiese habido tanta gente allí, mirándolo todo, habría sido mucho más fácil de olvidar.» *(De nuevo al público)* Habría sido tan sencillo..., pero la redacción era en inglés... ¿Cómo demonios se escribe «si no hubiese habido tanta gente» en inglés?

JOSUÉ:

Cuando entré en los servicios, alguien cerró la puerta. Stefan no había venido solo.

MARÍA:

Siempre he tenido pánico al agua.

JOSUÉ:

No sé cuántos eran. Me taparon los ojos. Puñetazo en la barriga.

SARA:

La barriga me empezó a doler en medio del examen.

STEFAN:

No tenía miedo. El muy imbécil no tenía miedo.

JOSUÉ:

Me obligaron a tragarme unas pastillas. Me tuvieron allí atado un rato, en el lavabo de hombres, sin moverme.

STEFAN:

Era lo que nos había dicho Thomas. Veinte minutos.

THOMAS:

Yo no estaba.

LOS OTROS:

No, no estaba.

SARA:

Era como...

STEFAN:

Nos dijo que él no se podía meter en líos. Que era mucho más necesario fuera, controlando.

THOMAS:

Y los muy idiotas se lo creyeron. *(Ríe)*

JOSUÉ:

No me gustaba nada todo aquello, pero no podía hacer nada.

MARÍA:

Por eso nunca me ha gustado ir a la piscina.

SARA:

Era... muy desagradable, una sensación...

JOSUÉ:

Finalmente, me dejaron ir. Se habían cansado de hacer el burro. Me dijeron que fuera a la piscina a refrescarme y que no dijese ni una palabra de lo que me había pasado.

MARÍA:

Siempre tenía la sensación de que iba a pasar algo malo...

JOSUÉ:

Me levanté y tuve una sensación extraña...

SARA:

... como de mareo, cada vez me encontraba peor. Quería acabar de una vez con aquella redacción e irme a casa.

JOSUÉ:

Y pensé: «A la piscina iréis vosotros, yo me voy a casa.»

102



MARÍA:

No sé, algo oscuro y...

JOSUÉ:

Tenía que cruzar todo el recinto hasta llegar a los vestuarios. Tenía la sensación de que la cosa no había acabado todavía. Lo más probable era que en cuanto abriera el armario encontrase que me habían robado la mochila y la ropa, pero la verdad es que me daba igual. No era la primera vez que volvía a casa en bañador. Después de los atentados, siempre nos pasaban cosas así. «Tenemos pinta de culpables», decía mi padre. Pero él se reía.

SARA:

De pronto, me vino a la cabeza un pensamiento extraño. Así, de golpe.

JOSUÉ:

«La gente ve lo que quiere ver», decía, y reía. Como si de verdad le hiciese gracia.

SARA:

Josué estaba en peligro y me necesitaba.

JOSUÉ:

Me sabía mal que hubieran tocado el regalo de Sara. Tenía ganas de salir de allí. De salir de allí y de ver a Sara.

SARA:

Aire. Necesitaba salir fuera. Empecé a marearme otra vez.

103

JOSUÉ:

De pronto, me di cuenta de que Stefan y todos los demás venían hacia mí otra vez. Intenté moverme pero mi cuerpo no pudo reaccionar. De pronto todo era lento, muy lento, y los brazos me pesaban.

SARA:

Las palabras salían con dificultad del bolígrafo. Las manos me pesaban un montón.

JOSUÉ:

Intenté gritar pero tenía el cuello inflamado por dentro y no pude decir nada. Quería decir: «¡Stefan, tío, ya basta!», pero mientras lo intentaba decir, él ya había sido más rápido que yo y me había dado un empujón, y habíamos caído los dos al agua. *Plof, plof*. Oí otros «*plofs*» seguidos. *Plof, plof, plof, plof, plof*. Todo el grupo al agua detrás de mí.

SARA:

Salí del aula y empecé a caminar. Oí unos pasos detrás de mí.



THOMAS:

Yo. (*Ríe fuerte*)

SARA:

Empecé a caminar más rápido.

MARÍA:

Y después me llamaron y... (*Llora*) Todo fue tan rápido...

SARA:

Cuando llegué a la piscina ya estaba fuera la ambulancia.

MARÍA:

La policía dijo que había sido un accidente.

STEFAN:

¿Ya sabéis lo del accidente de la piscina?

SARA:

Sería mucho más fácil de olvidar si la piscina hubiese estado un poco más vacía. Si no hubiese habido tanta gente allí, mirándolo todo, habría sido mucho más fácil de olvidar.

MARÍA:

Lo siento, no puedo continuar.

STEFAN:

La primera intención no era llegar hasta el final. La intención no era esta. Lo queríamos acojonar... no sé, que se largara del pueblo, que no volviera a acercarse más a Sara, no lo queríamos...

THOMAS:

Pues yo, sí.

STEFAN:

¿Qué dices?

THOMAS:

Sí. Yo sí que lo quería matar. Pero yo no lo hice. Fuiste tú. *(Ríe)*

STEFAN:

¿Pero qué dices, tío?

THOMAS:

Yo, ni lo toqué. Fuiste tú.

STEFAN:

¿Pero qué dices, tío? Pero si tú...

THOMAS:

¿Tú te crees todo lo que te dicen... imbécil?

STEFAN:

¿Pero qué dices, tío?

THOMAS:

Más vale que le digas a todo el mundo que ha sido un accidente, si no quieres pringar. Idiota.

STEFAN:

No, tío. No, no, no, tío.

THOMAS:

Y a Sara le importas una mierda, tío.

STEFAN llora. THOMAS ríe.

JOSUÉ:

Josué quiere a Sara.

SARA:

Sara quiere a Josué.

STEFAN:

Stefan quiere a Sara.

SARA:

Sara odia a Stefan.

STEFAN:

Stefan odia a Josué.

JOSUÉ:

Josué desconfía de Stefan.

SARA:

Sara teme a Thomas.

JOSUÉ:

Josué no puede ni ver a Thomas.

THOMAS:

Thomas odia a muerte a Josué.

STEFAN:

Thomas odia a muerte a Stefan.

SARA:

Thomas odia a muerte a Sara.

JOSUÉ:

Thomas odia a muerte a Thomas.

THOMAS:

Josué.

STEFAN:

Josué.

SARA:

Josué.

JOSUÉ:

Yo.

THOMAS:

Está muerto.

STEFAN:

Me gustaría volver a empezar. Se debería poder volver a empezar de nuevo. Volver a hacer las cosas de nuevo, y hacerlas..., no sé, diferentes.

THOMAS:

Pues te jodes. Esto no es un concurso de la tele.

STEFAN grita con fuerza. Oscuro. Luz a MARÍA.

MARÍA:

De pequeño, a Josué le gustaba mucho sumergirse en el agua. Siempre me estaba pidiendo que le llevase a la piscina.

Oscuro. Sonido de un cuerpo que cae al agua.

12. SUPERFICIE

MARÍA. Alguno o algunos de los demás actores irán haciendo ecos a las palabras en negrita.

MARÍA:

Pero has escogido salir a la superficie. Ir deslizándote, **arriba, arriba**, hacia arriba, hacia la superficie. Emerger de golpe, romper con fuerza el agua. **Abrir** la boca, dejar entrar el **aire** en los pulmones, tan de golpe que hace incluso daño. **Abrir** los ojos y ver, aunque lo que veas haga daño. **Escuchar** lo que oyen las **orejas**, tus orejas. **Probar** el sabor de la sal, de la **sangre**, de la vida. **Sentir** la realidad desnuda, como un **impacto** en la cara, como un puñetazo, y aguantarlo. Coger las **palabras**, estas **palabras** que ahora salen de mi **boca**, cogerlas al vuelo, dejarlas entrar en tu carne. **Respirar**. Respirar, sentir, oler, ver, tocar;



simplemente, saber que es **así**, que todo es **así**, duro y tierno a la vez, áspero y suave a la vez, que estás **aquí**, que tú estás **aquí**, que no has huido, que existes, que estás vivo, que no quieres, que no lo harás, que no querrás —como los demás—, no sentir, no pensar, no ver, que tú no querrás sumergirte en el agua.

Oscuro. Sonido de un teléfono.

111

MARÍA:

¿Sí?

GEORG:

María, le habla el inspector Georg.

MARÍA:

Hola.

GEORG:

Me gustaría que viniese mañana por la mañana a mi despacho. *(Pausa)* Tenía razón. Usted tenía razón. *(Pausa larga)* El caso está abierto.

Oscuro. Sonido de un cuerpo que cae al agua. Y otro. Y otro. Y otro. Y otro. Y otro.

FIN